

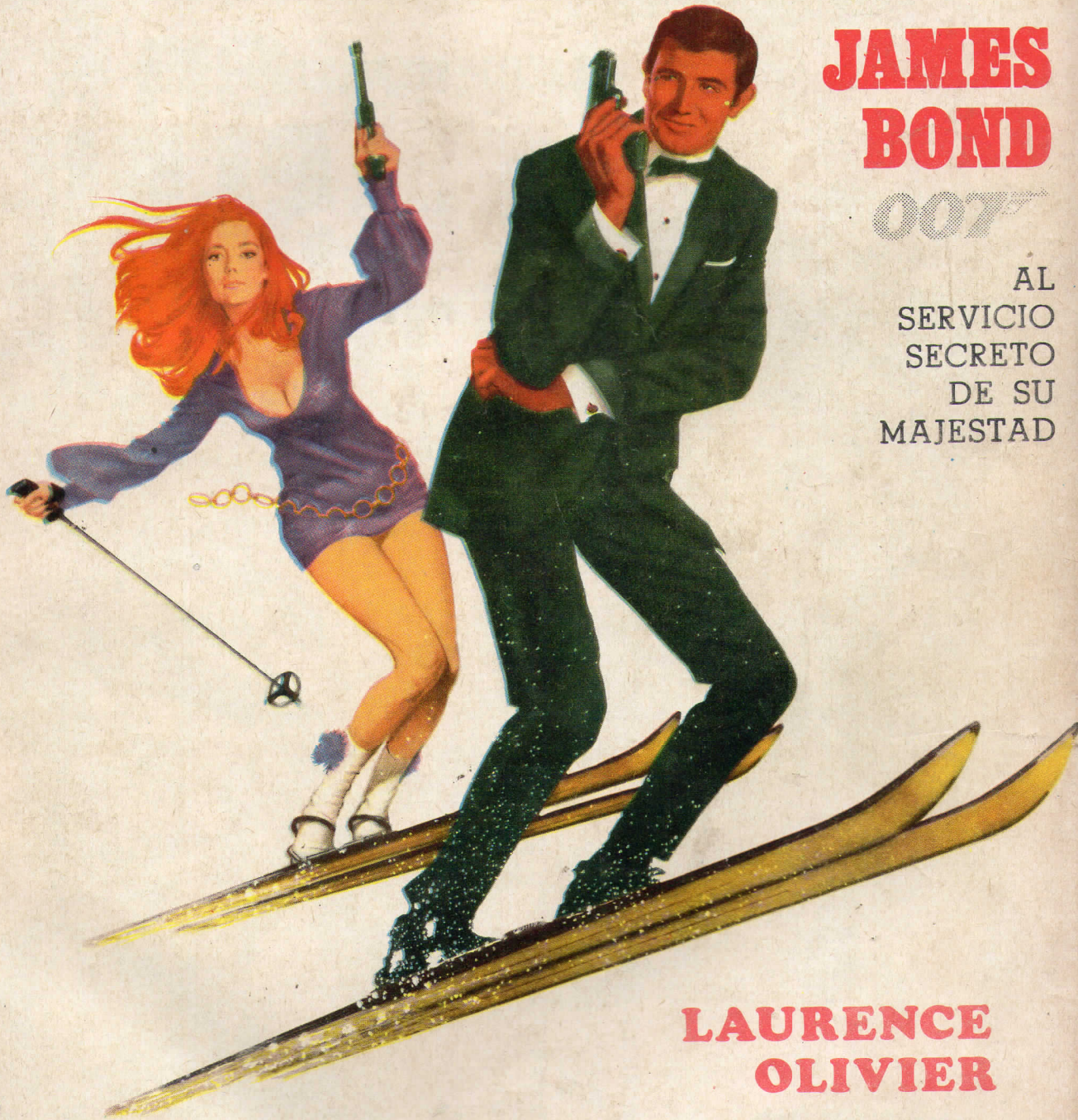
D'artagnan

EXTRAORDINARIO

**JAMES
BOND**

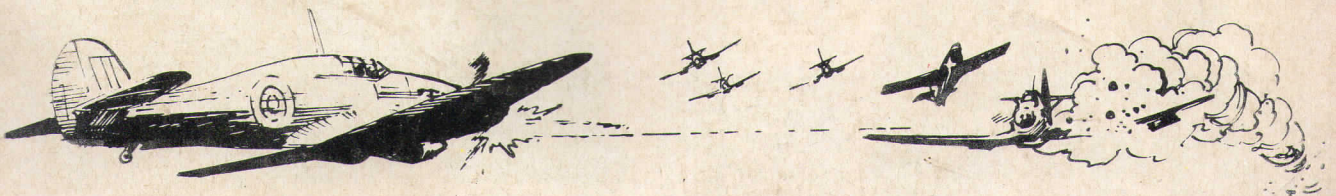
007

AL
SERVICIO
SECRETO
DE SU
MAJESTAD



**LAURENCE
OLIVIER**

LA BATALLA DE INGLATERRA



2 SUPERPRODUCCIONES ILUSTRADAS A TODO COLOR

12 NOVELAS COMPLETAS



JAMES BOND 007

**"AL SERVICIO SECRETO
DE SU MAJESTAD"**



**JAMES
BOND**

007

Vuelve James Bond a aniquilar villanos y conquistar heroínas desde la pantalla de plata. El agente secreto "con licencia para matar" no podía desaparecer con Sean Connery porque es un personaje demasiado fuerte, con vida propia. Un nuevo actor lo personifica ahora en esta aventura que presenta Artistas Unidos al público mundial para emoción y esparcimiento de todos.

**"AL SERVICIO SECRETO
DE SU MAJESTAD"**

Una película de James Bond 007

REPARTO

JAMES BOND: **GEORGE LAZENBY**

TRACY: **DIANA RIGG**

BLOFELD: **TELLY SAVALAS**

DRACO: **GABRIELE FERZETTI**

M: **BERNARD LEE**

Una película "ARTISTAS UNIDOS"

Producida por HARRY SALTZMAN
y A. R. BROCCOLI

Dirigida por PETER HUNT

Adaptación de KENNETH SHARP

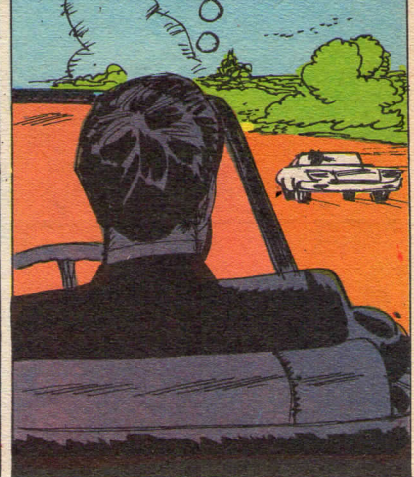
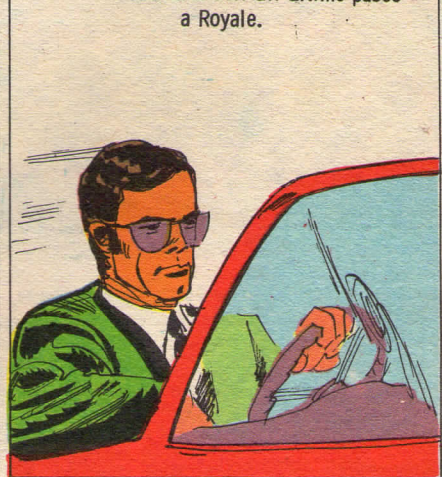
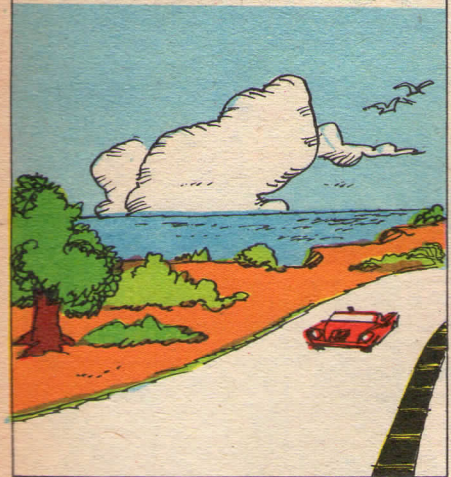
Dibujos de FERNÁNDEZ



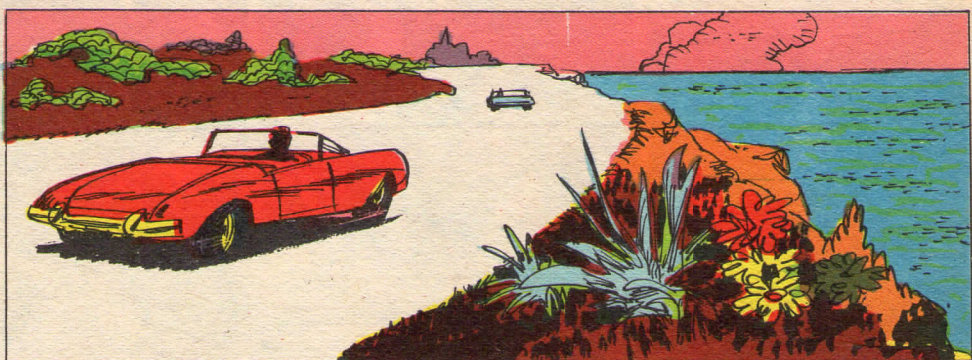
La carretera soleada de setiembre parecía indicar un verano de esos que nunca terminan en la costa de la dulce Francia.

James Bond, agente 007 del servicio secreto de su majestad británica, concluía sus vacaciones estivales con un último paseo a Royale.

(¡Diablos! ¡Esa chica maneja como un ángel o quiere matarse!)



El Lancia blanco volaba en la soleada ruta y el Bentley de 007 se lanzó en su persecución.



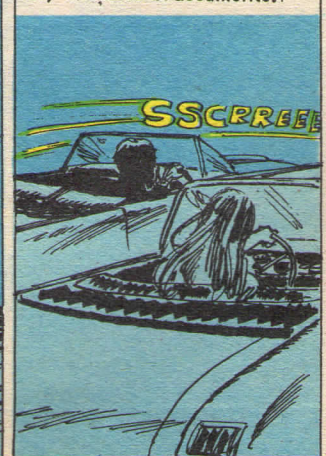
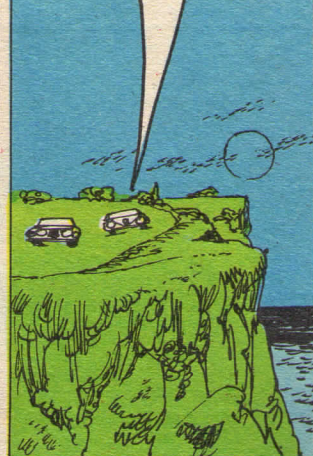
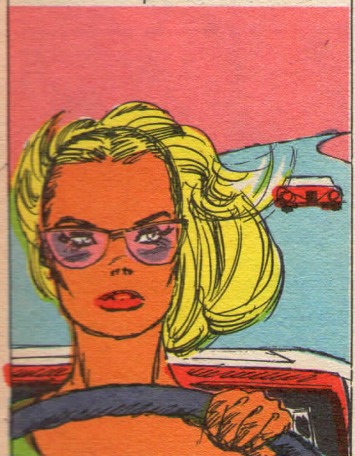
Durante minutos que se hicieron horas corrieron, se alcanzaron y volvieron a perderse al pasar por los dormidos pueblos franceses.

Esa chica debe estar loca... el camino se acaba y hay un barranco...

Apelando a toda su habilidad como conductor, Bond aceleró, pasó al Lancia y se le cruzó, frenando bruscamente..

¡Maldito sea! ¡Casi me hace chocar! ¡Voy a...!

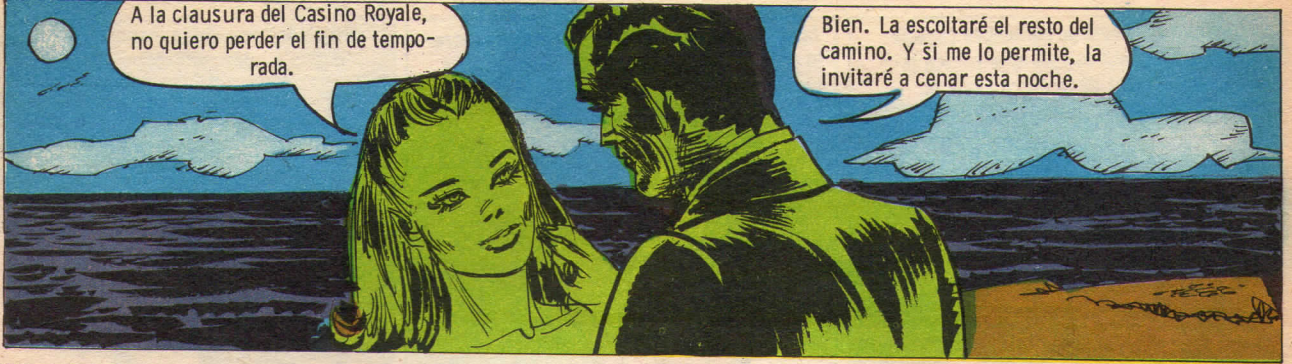
¡Tut! ¡Tut! No diga cosas irreparables. Mire adelante primero.



¡Oh! ¡Ese barranco! ¿Cómo no lo vi?

Porque usted vive demasiado de prisa, preciosa. ¿Adónde va?





A la clausura del Casino Royale, no quiero perder el fin de temporada.

Bien. La escucharé el resto del camino. Y si me lo permite, la invitaré a cenar esta noche.



¡No se lo permito, señor desconocido!

Si es por lo de desconocido, no hay problema. Soy el comandante James Bond, de la marina real británica, prestando servicios en el Ministerio de Relaciones Exteriores. ¿Y usted?



No le interesa. Puede llamarme Tracy, si así le gusta. Pero no creo que tenga muchas oportunidades de hacerlo. ¡Gracias por salvarme y adiós!

¡Mucho gusto y adiós! Bastante rápida en todo, ¿eh?

La chica sin contestarle volvió a su Lancia y arrancó a ochenta por hora, tomando la curva que casi había pasado de largo.



Esa noche, en el Casino Royale...

¿Alguien copa la banca? Es por un millón de francos.

¡Copo!



¡Ah, es usted, madame la condesa! Está bien. Cartas.

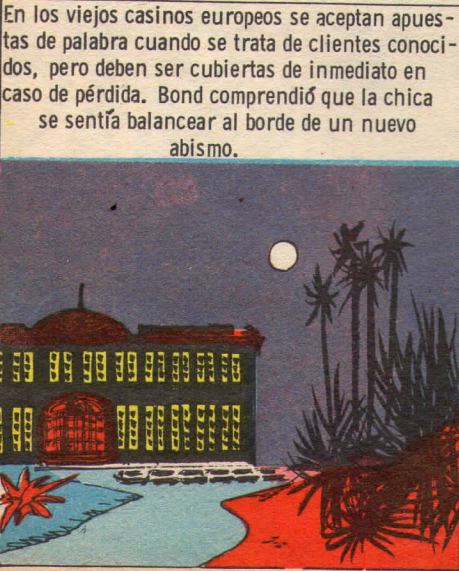
(¡Condesa, eh!)

Se dieron las cartas y Tracy perdió la apuesta que hiciera de palabra.



Un millón de francos, madame la condesa.

Sí, claro..., pero es que no los llevo conmigo. Tendrán que esperar.



En los viejos casinos europeos se aceptan apuestas de palabra cuando se trata de clientes conocidos, pero deben ser cubiertas de inmediato en caso de pérdida. Bond comprendió que la chica se sentía balancear al borde de un nuevo abismo.



Rápidamente adelantó la pila de fichas que tenía, sonriendo.

Yo debo a la condesa esa suma..., aquí está, croupier.

Merci.

¡Oh! Pero yo...



Vamos, querida. Ya has bebido suficiente.

¡Maldito sea! ¿Por qué sigue metiéndose en mi vida?

Porque me parece que usted es una chiquilla malcriada que está arrojándola por la ventana. Seré nese. Total, estaba ganando.

¡Usted es insoportable!

Y usted necesita una buena zurra que no le dieron cuando niña, Tracy. Creo que voy a...

No pudo seguir hablando. Dos hombres altos, delgados, morenos y mortíferos se habían materializado a sus espaldas.

¿Eh?

Quieto, 007. Estas pistolas tienen silenciador.

El asombro de saber su identidad revelada fue casi tan grande como el advertir que Tracy ya no parecía ebria.

Va a acompañarnos. Nada le pasará si se porta bien.

De lo contrario lo heriremos en las rodillas y en los brazos. Nada mortal pero bien doloroso.

¡Caballeros! ¡Acepto su invitación!

Y sin saber a qué atenerse, 007 se encontró en una veloz lancha automóvil flanqueado por sus secuestradores.

¿Sabías que esto iba a ocurrir, Tracy?

¡Oh, cállate!

Llegaron así a un lujoso yate anclado a cierta distancia.

—Parece que vamos a navegar. Me alegro mucho y...

¡Suficiente! Cuando tenga que hablar se lo diremos. Suba a bordo.

En el corredor de caoba del yate, 007 se tanteó imperceptiblemente la solapa del smoking, donde llevaba una delgadísima pero mortal hoja de acero.

Por aquí... siga adelante.

Al pasar ante un camarote Tracy se detuvo y tomó a James del brazo con gesto ansioso.

Gracias por salvarme esta tarde. Eres un caballero, James Bond.

Y tú una linda chica. Lástima que andes en malas compañías.

¡Vamos de una vez!



Sintió que la puerta se cerraba tras él y desenfundó la delgada y letal daga.



Preferiría que no me matara, comandante. ¿Quiere un whisky?

¿Qué? No comprendo... ¿Quién es usted?



Podría decirle muchos nombres que nada significarían. Pero ya que lo conozco a usted y que es probable que trabajemos juntos en el futuro, ¿conoce a la Unión Corsa?

¿Quién no va a conocer a la maffia de Córcega?

Yo soy Draco, el jefe de la Unión Corsa, y Tracy es mi única hija.

¡Oiga! Si usted cree que entre esa chica y yo hubo algo, se equivoca.



No soy tan tonto, comandante Bond. La cuestión es otra. Mi hija vive alterada desde la muerte de su marido, el conde Tresville. Sé que usted le salvó la vida.

¡Tan joven y viuda! Comprendo, señor Draco. ¿Y por eso me hizo secuestrar?



No. Le explicaré. Mi organización es muy poderosa y muchas veces ha entrado en colisión con la policía. Pero nunca hicimos las canalladas que hace... Spectre...

¿Spectre? ¿Qué sabe de Spectre?



La mención de la siniestra organización criminal hizo que James Bond se pusiera alerta. Blofeld, el jefe de Spectre, había quedado en libertad después del último encuentro entre 007 y él, gracias a sus casi milagrosos recursos y al poder ilimitado de que gozaba en el bajo mundo.

Sé que el SS británico lo busca, así como el FBI, la NASA, el SMERSH ruso y el Troisième Bureau francés.

Y también la Unión Corsa. ¿Me equivoco?

Usted me gusta, James. Sabe ir al grano. Sí. También nosotros. Spectre debe desaparecer y Blofeld tiene que morir.

¿Me ofrece colaborar conmigo en la tarea?

Le ofrezco eso y algo más. La mano de mi hija Tracy y un millón de dólares de dote. Lo he estado estudiando. Creo que usted es el único hombre digno de ser yerno del jefe de la Unión Corsa.

¡Caramba! Es un cumplido que debo considerar lisonjero, viniendo de la mafia personificada. Pero me parece que usted apresura mucho las cosas.

Ante todo le diré que mi organización tiene sumo interés en acabar con Blofeld y que podemos colaborar si esto facilita el fin de Spectre. Lo demás es harina de otro costal.

Comprendo, mon ami. Ya hablaremos del tema, ¿eh? Ahora voy a darle cierta información importantísima.

La explicación era realmente importante para el servicio secreto británico. Blofeld había sido localizado por la Unión Corsa en los Alpes suizos, donde se hacía pasar por el conde de Bleuville, un científico millonario dedicado a la investigación.

¿Por qué me dice todo esto?

Blofeld es tan enemigo nuestro como de ustedes. Además, lo he hecho investigar durante seis meses, 007. Usted me gusta para mi hija.

James Bond ahogó una exclamación de fastidio. Le disgustaba sentirse tratado casi como un objeto.

Eso está fuera de la cuestión. Tracy y yo apenas nos conocemos y además, un agente secreto no debe casarse. En cuanto a...

En cuanto a Blofeld, es distinto, ¿verdad? Bueno. Ya hablaremos de cada cosa a su debido tiempo.

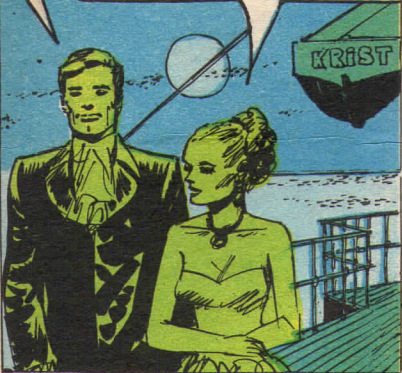
Esa noche cenaron en el lujoso comedor del yate. Tracy estaba bellísima y Draco se mostró un huésped encantador.

Si ésta es la hospitalidad corsa, debo reconocer que es de primera.

Los corsos somos en todo así. Lo mejor para amigos y enemigos: somos los inventores de la "vendetta".

¿Usted sabía que su padre me estaba tendiendo una trampa, Tracy?

Le juro que no, James. Soy muy independiente. Me casé a los dieciséis años con mi difunto marido, pese a la oposición de papá.

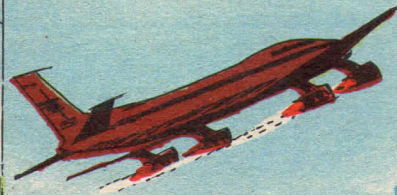


Comprendo. ¿Le he dicho que es usted muy hermosa y que tiene un cabello divino?

No. Y ya era hora de que lo hiciera.



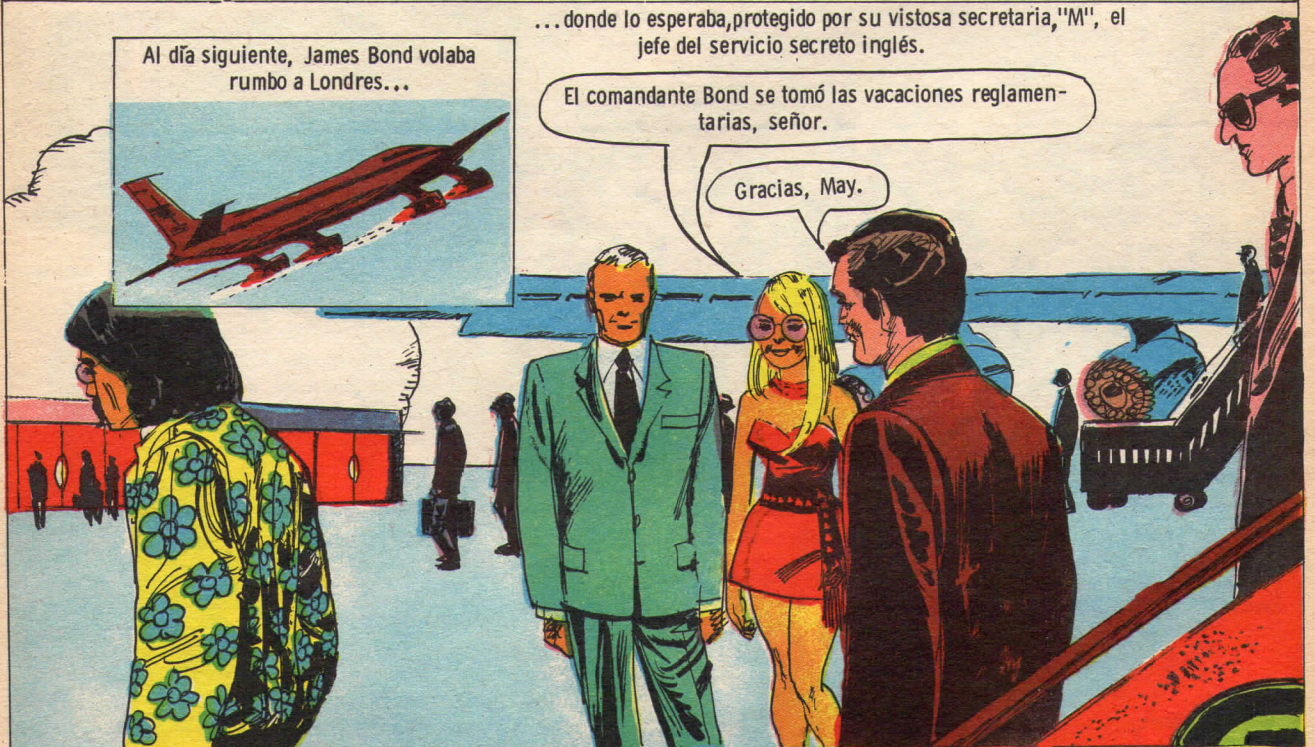
Al día siguiente, James Bond volaba rumbo a Londres...



... donde lo esperaba, protegido por su vistosa secretaria, "M", el jefe del servicio secreto inglés.

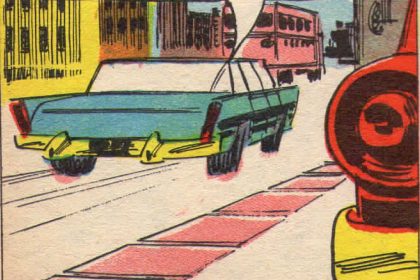
El comandante Bond se tomó las vacaciones reglamentarias, señor.

Gracias, May.



— Hay muchas cosas pendientes, 007. Ante todo, ese asunto sin finiquitar de Blofeld y los restos de Spectre.

Bueno, creí que después de la "operación trueno" habíamos acabado con Spectre. En cuanto a Blofeld, tengo noticias.



Le contó lo que había hablado en privado con el jefe de la Unión Corsa.

"M" era vicealmirante retirado y un clásico caballero británico. Hizo un gesto de desagrado.

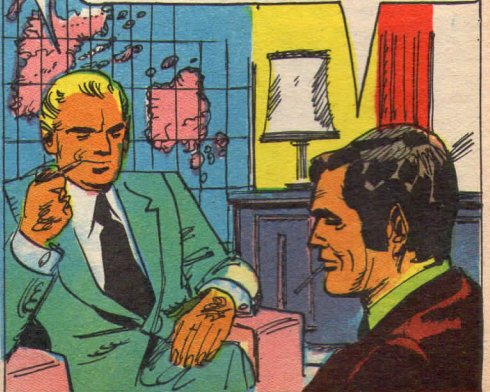
¿Tratos con una organización de delincentes tipo maffia? No me gusta nada.

Son gente parecida a nosotros, señor, con el debido respeto. También ellos se manejan "con licencia para matar".

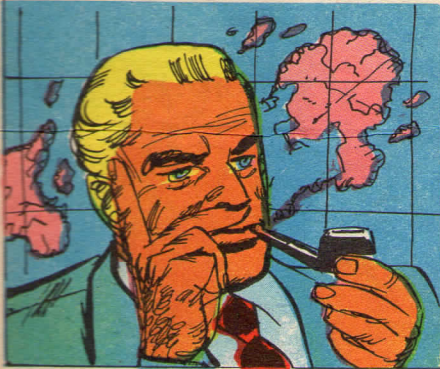


¡Es distinto! Pero en fin... , dijo Maquiavelo que el fin justifica los medios. ¡Adelante!

Según parece, Maquiavelo jamás dijo eso, señor. Pero no importa. El hecho es que hemos localizado a Blofeld.



Esta frase pareció surtir un mágico efecto sobre el disgusto de "M". - Blofeld, haciéndose llamar conde de Bleuville, reside en un picacho poco accesible de los Alpes, el monte Gloria... - explicó James Bond. La mirada del jefe fue suficiente.



Hay que averiguar qué hace y por qué. Qué planes, y cómo destruirlo. Ese hombre es peligroso para la seguridad del mundo.

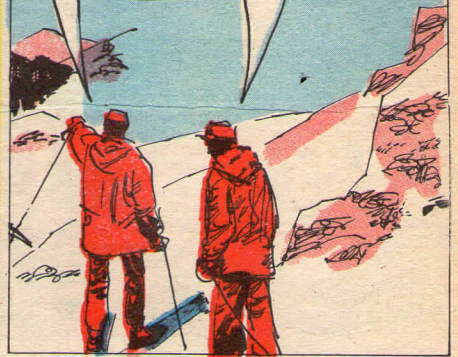


¡Sí, señor. Yo puedo ir a Suiza haciéndome pasar por un alpinista británico y...

Tres días más tarde, un bronceado alpinista inglés llegaba a la falda del monte Gloria, célebre por su escarpada ladera.

Allá arriba está la residencia del conde de Bleuville, el especialista en alergias.

¿El qué? ¿Especialista en alergias?



La llegada de Bond al pico Gloria no fue precisamente alegre.

Oui, m'sieur. Está experimentando en un nuevo tipo de curación con un grupo de jóvenes internadas.

Muy interesante. Le pediré hospitalidad.



¡Alto! ¡Esta es propiedad privada! ¡No puede seguir!

Lo siento..., lo ignoraba. Soy sir Hillary Bray, el alpinista... Y ya es demasiado oscuro para volver.



Pues tendrá que irse, señor entrometido. Aquí no queremos extraños que.

¡Un momento, Fritz! Las reglas son estrictas, pero no tanto.



James Bond estudió al hombre de modales cultos y voz suave y no identificó a Blofeld.

Sir Hillary Bray no puede descender en medio de las tinieblas. Lo invitaremos a quedarse esta noche en pico Gloria.

Gracias, señor...



Conde de Bleuville, sir Hillary. Oí su nombre cuando se lo daba a mi guardián. Y vi su retrato en los diarios de Ginebra cuando llegó a Suiza.

¡Caramba! ¡No pensé que era tan conocido!

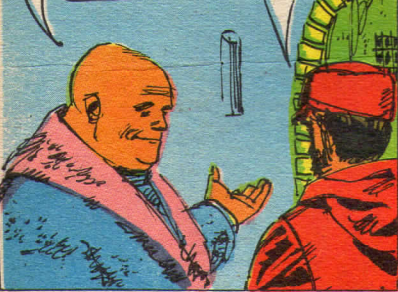


Resopló interiormente. En el cuartel general sabían cuidar los detalles. Aquello era obra de "M". Un cierto toque de naturalidad al viaje de un distinguido deportista.

Blofeld lo condujo personalmente al interior de su residencia, que parecía un verdadero castillo fortificado.

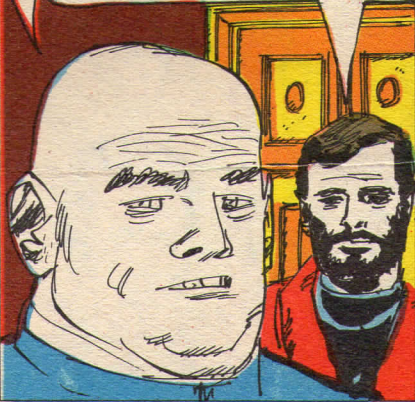
Necesito aislarme para proseguir mis investigaciones científicas sin interferencias, sir Hillary. Pero no soy un troglodita.

Me han dicho que trabaja con un grupo de voluntarias.



Creo que las encontrará usted muy de su agrado. Son todas chicas jóvenes, compatriotas tuyas, sir Hillary. Sufrían de diversos tipos de alergia.

¡Muy interesante! ¿Y las ha curado?



Lo único que la cirugía estética no había cambiado en aquel rostro de piedra era la expresión siniestra de los ojos, que brillaron.

¡Oh, sí! La próxima primavera publicaré los resultados obtenidos. Los primeros en sorprenderse serán los ingleses.

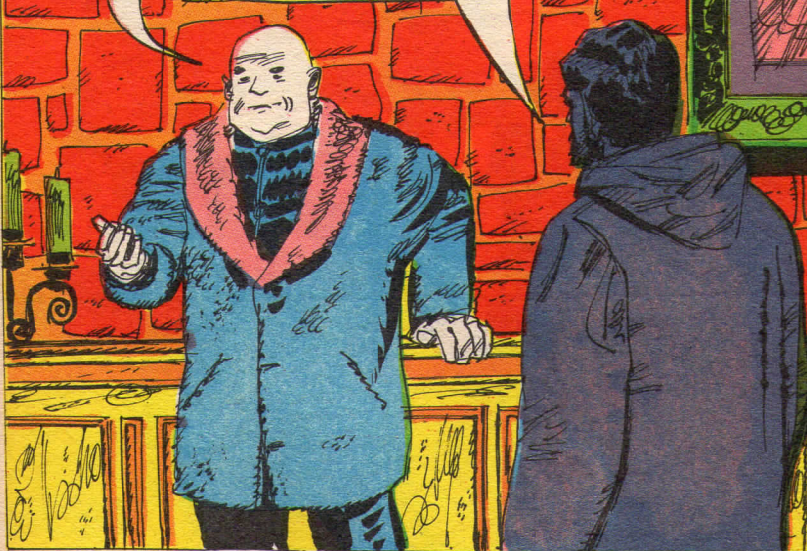
¿Por qué?



El villano comprendió que se estaba dejando llevar por su entusiasmo.

Bueno, son los mejores especialistas en alergia del mundo. Pero mi método es superior.

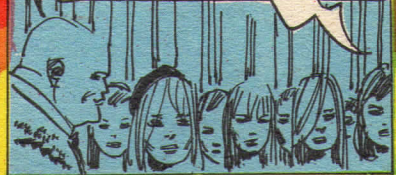
Me alegro, conde. Y si ahora me lo permite, iré a asearme un poco.



Esa noche, en el lujoso comedor de la residencia, 007 se llevó una sorpresa mayúscula.

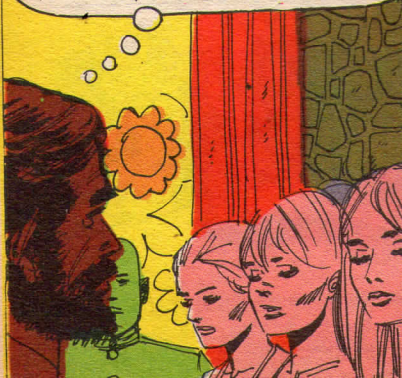
Estas son mis pacientes. Por razones personales prefiero evitar decirle los apellidos, sir Hillary.

Comprendo su discreción. Me bastan los nombres, conde.



La cena fue alegre, pero el agente inglés advirtió algo extraño en aquellas muchachas. Algo artificial, inhumano.

(Parecen hipnotizadas..., son demasiado perfectas.)



Luego se retiró a descansar a la habitación que le habían asignado.

(Me han cerrado con llave desde afuera..., ingenuos.)



Fue cuestión de un minuto abrir la puerta y salir al largo corredor.

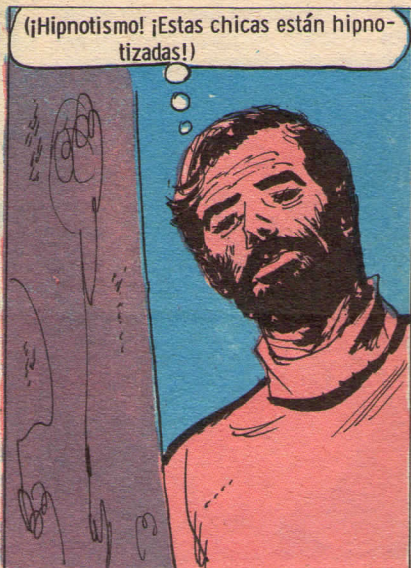
(¿Qué será ese zumbido? Parece una voz que habla quedamente...)





(¿Qué es esto?)

"Cumplirá sus instrucciones al pie de la letra en Inglaterra..."

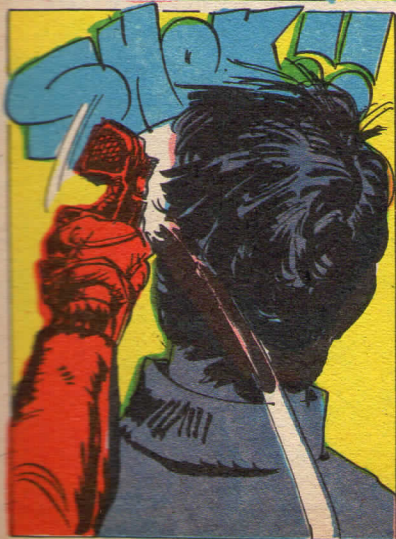


(¡Hipnotismo! ¡Estas chicas están hipnotizadas!)



¡Demonios!

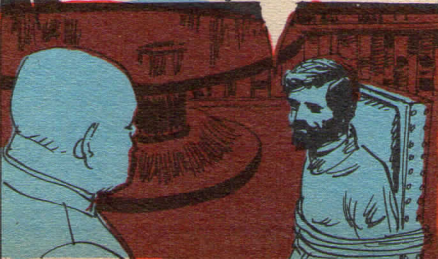
¡Alto!



Todo fue borroso cuando abrió los ojos. Luego la imagen se aclaró.

¿Cree que en algún momento nos engañó, 007? Quisimos probar hasta dónde llegaba su ingenuidad..., o su audacia.

Llegará hasta el momento en que lo vea a usted cuatro metros bajo tierra, Blofeld. ¿Qué planea esta vez? ¿Mandar bombas atómicas a Inglaterra?



Algo más sutil, mi amigo. Vamos a enviar a esas chicas a distintos puntos de Gran Bretaña, llevando gérmenes letales para la ganadería y-la agricultura inglesas.

¡No me diga que se ha vuelto veterinario!

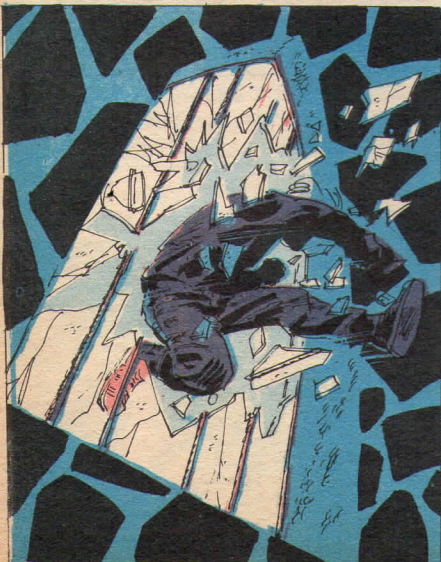


Cuando su país esté arruinado y haya hambre no se reirá tanto, Bond. Pero usted no lo verá. ¡Boris! Ya sabes qué hacer.



James Bond no esperó a que se produjera lo que se aproximaba.

Mientras hablaba con Blofeld sus ágiles dedos se habían movido en torno del pesado anillo de sello que llevaba en la diestra.



(Aquí hay un par de esquifes. Es la única oportunidad que tengo de salir con vida... me he quedado sin armas.)

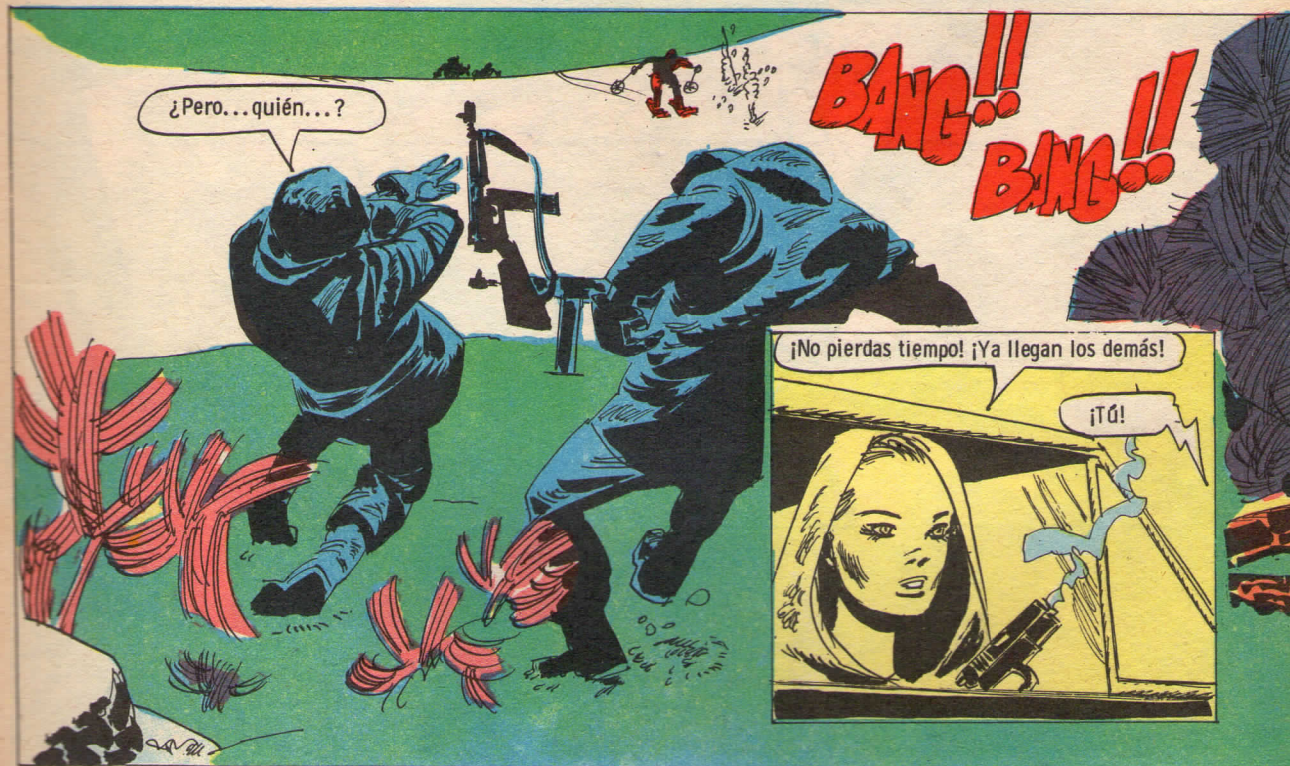


La fuga por la helada ladera fue una pesadilla de disparos, frío y viento.



Llegó abajo y se encontró frente a dos hombres que lo esperaban armados y alerta.

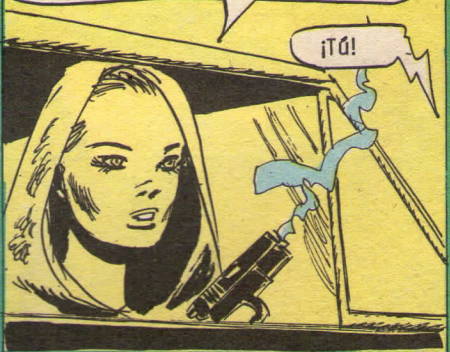
¡Aquí está! ¡Dispara sobre él, Michail!



¿Pero... quién...?

¡No pierdas tiempo! ¡Ya llegan los demás!

¡Tú!



-Ya habrá tiempo..., ahora déjame manejar.

No entiendo nada..., pero gracias.



La chica explicó brevemente que había averiguado por su padre dónde estaba 007 y lo había seguido: ¿Y Draco? quiso saber James Bond. -Nos espera en su helicóptero cerca de aquí.



La reunión entre esos dos hombres tan distintos pero al mismo tiempo, tan parecidos, fue breve.

No debería haber permitido a Tracy que se arriesgara por mí.

Lo hizo porque quiso ella. ¿Y Blofeld?





En el monte Gloria. Hay que destruirlo todo. Es un laboratorio letal.

Ya pensé que sería necesario actuar 007. Suba al helicóptero.



Dejaron a Tracy en tierra y se alejaron en la nave aérea. Con Draco había siete corsos más, silenciosos y morenos.

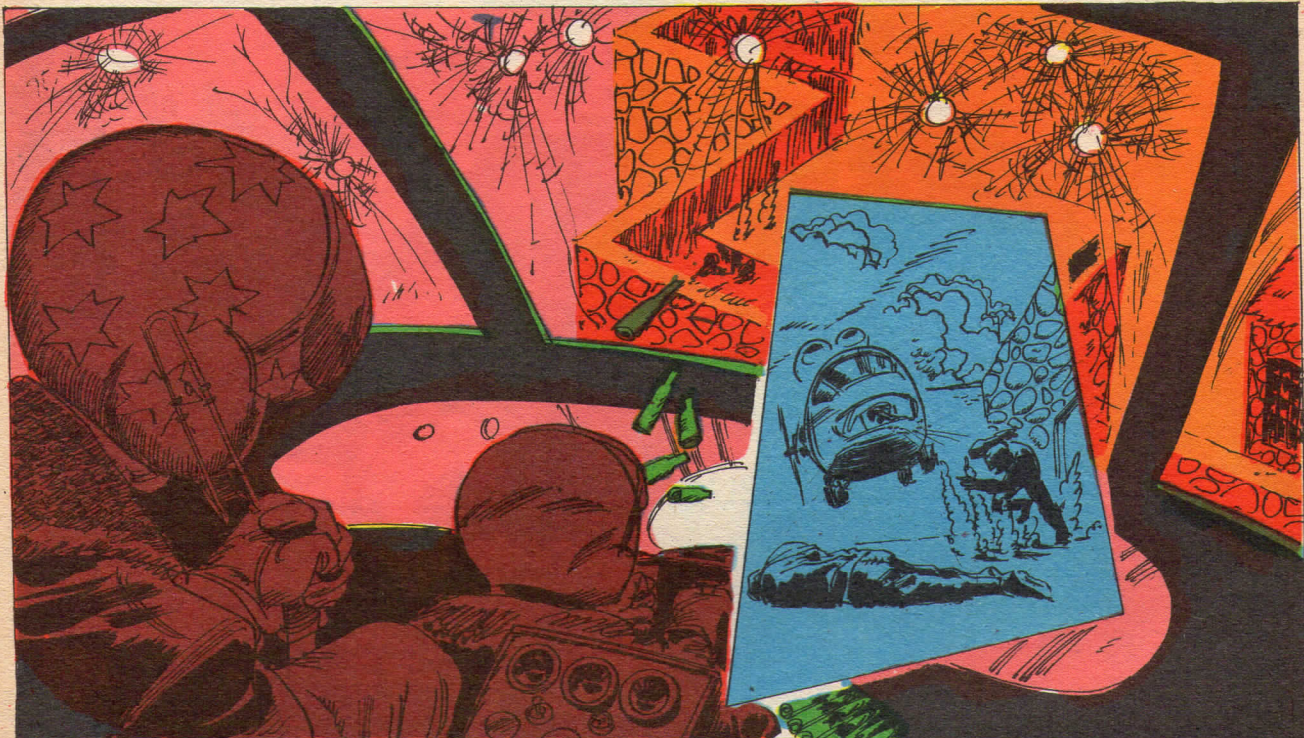
¿Volvemos al monte?

Usted lo dijo, comandante Bond. Hay que destruirlo.



**RATATAT-
RATA TA-TATATA-T**

La jornada fue de esas que el agente secreto jamás olvidaría.



¡Por aquí! ¡Hay que destruir todo y no dejar que Blofeld escape!



¡Me las pagarás! ¡Te golpearé en lo que más te duela!



Los únicos sobrevivientes fueron las muchachas hipnotizadas.

¿Qué hacemos con ellas?

Hay que trasladarlas a Ginebra para que las traten clínicamente. Son pobres víctimas de ese monstruo.

Minutos más tarde...

¿Me salvaste la vida, sabes?

¿Por qué no? Después de todo... vamos a casarnos.

¿Eh? ¡Oh... Dios! ¡Parece que por fin alguien me ha atrapado!

Su informe a "M" fue escueto.

"Refugio Spectre destruido. Blofeld en fuga pero sin medios de actuar. Agradezco diez días de licencia para casamiento. Felicíteme. 007." ¡Que me cuelguen! ¡Este hombre es increíble!

La boda fue sencilla y emotiva, en el consulado inglés de Zurich.

Los declaro marido y mujer.

¡Oh, qué dicha, James, querido mío!

Yo todavía no estoy convencido de que así sea, preciosa... ¡Imagínate. ¡Yo jefe de familia! ¡Increíble!

Aquí tiene el cheque de un millón de dólares, James.

Guárdelos. Yo me llevo a su hija, Draco.

¡Oh! ¡Entonces... me amas realmente! ¡Qué felicidad!

Salieron y subieron al Lancia blanco de la chica, sin advertir el coche rojo que los vigilaba desde la esquina.

¿Adónde vamos ahora, querido?

Podría decirte que al Cielo, preciosa. ¡A nuestra luna de miel!

Entonces fue cuando el Ferrari rojo pasó junto a ellos. James alcanzó a divisar unos ojos fríos, brillantes, crueles...



...y escuchó dos, tres, seis disparos consecutivos que no lo alcanzaron.



Lo último que alcanzó a escuchar fue la larga carcajada de Blofeld...

...antes de advertir que a su lado Tracy ya no estaba con vida, y estrellarse.



¿Un accidente? ¿Están heridos, señor?

No, agente, no se preocupe.

Es la Bella Durmiente que ha vuelto a su sueño.



Un sueño del que yo nunca hubiera debido despertarla.



De pronto su rostro, crispado casi hasta el llanto, se endureció, y se alzó un grito feroz, que era un juramento de venganza.

¡Pero nosotros volveremos a encontrarnos, Blofeld! ¡Y entonces... que el Cielo tenga piedad de ti!



Fin